

(Bible Advocate)
Mayo - Junio 2026

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA



Venga Tu Reino



Contenido

2026: La Historia de Jesús



ARTÍCULOS

- 4 Más Que Palabras | Jennifer Stucker
- 7 Interrupciones Divinas | Moises Capetillo
- 9 Sanación en el Camino | Jamin Teran
- 10 Pan de Vida | Mike Wallace
- 12 Mayor Que Moisés | R. Herbert
- 16 Encontrando Mi Hogar de Sanación | Sarah Schwerin
- 18 Convirtiéndonos en Pan para el Mundo | Whaid Rose
- 20 Misión del Reino | Ruhama Assefa

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — “Paz a Vosotros”
- 15 Preguntas y Respuestas
- 23 David Descubre el Poder de Jesús
- 24 Mi Verso Favorito
- 25 Poesía — Zachary Sigmon
- 26 Celebrando “¿Y Ahora Qué?”
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 28 En Misión — Oportunidades Perdidas
- 31 Última Palabra — A Todas las Naciones

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com
Portada © kevinsschreiber | istockphoto.com

Fotos de portada: tomadas por el Ministerio de Medios de Comunicación del DSO



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 160 • Number 3

© Copyright 2026 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor, Co-Director

Sherri Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Co-Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

“Paz a Vosotros”

Acabo de terminar de escribir las próximas lecciones de Escuela Sabática para adultos sobre el Evangelio de Lucas. Hay algo en ellas que se me ha quedado grabado; algo maravilloso sobre nuestro Rey. Aunque no es exclusivo de Lucas, es un tema que él hace resaltar. De hecho, Lucas habla de esto más que cualquier otro libro del Nuevo Testamento — incluso más que los otros Evangelios combinados— se trata de la paz.

¿Qué es la paz del reino? Pues bien, es algo que Jesús extiende continuamente a aquellos que lo reciben. Significativamente, esa paz está ausente en aquellos que no lo hacen. Jesús dice que Su ministerio tiene tantas probabilidades de causar división como de causar paz. (12:51; cf. 19:42). Sin embargo, desde el principio hasta el final del Evangelio de Lucas, la característica fundamental del reino es la paz.

Zacarías lo profetiza en el nacimiento de Juan:

“Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados, por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz” (1:77-79).

Después de Su resurrección, paz es la primera palabra que pronuncia Jesús cuando aparece a Sus discípulos: “Paz a vosotros” (24:36). La celebración de esta paz del Evangelio acompaña tanto a Su nacimiento como a Su pasión: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (2:14; 19:38). Entre ambos acontecimientos —cuando se experimenta el toque del Maestro a través de la sanidad y la salvación, la paz es lo que Él deja a aquellos que han sido liberados: “Ve en paz” (7:50; 8:48; cf. 10:5, 6).

Si la primera palabra del Evangelio es arrepentíos, entonces ese es el primer paso en “el camino de la paz” — paz con Dios y con los demás, independientemente de si ellos viven en paz o no. Esta paz del reino trasciende las circunstancias, pero influye en cada situación. Como Sus pacificadores, como peregrinos en tierras donde la paz escasea, debemos poseer y preservar la paz que solo el Príncipe de Paz puede dar. Nosotros debemos extenderla tal como Él lo hizo. Es tan solo una virtud del Reino, pero es esencial para un tiempo como este. ¡Paz a vosotros!

— Jason Overman





© artplus | istockphoto.com

Más Que Palabras

Invirtiendo en las personas como lo hizo Jesús.

por **Jennifer Stucker**

Jesús no solo predicaba ante las multitudes. Él se acercaba a los marginados. Tocaba a los intocables. Se sentaba con los olvidados. Se acercaba a los que sufrían. No esperaba a que alguien le pidiera ayuda. Veía la necesidad y respondía con compasión y con hechos.

Jesús invertía en las personas pasando tiempo con ellos. No solo cuando era conveniente. No solo cuando era fácil. Y no solo cuando era en público. Sino siempre con intención.

Como creyentes, estamos

llamados a vivir como Jesús, pero es fácil que nos distraigamos y olvidemos nuestra misión. Efesios 5:1, 2 nos instruye a “ Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”.

Es un llamado para nosotros a dedicar tiempo para conocer verdaderamente a las personas más allá de sus roles o tareas: a escuchar sus historias, celebrar sus victorias y acompañarlas en sus luchas.

Fallando

Con demasiada frecuencia, la iglesia moderna se convierte en un lugar de distancia cortés y no en un lugar de conexiones

compasivas. Organizamos eventos, donamos a buenas causas y hablamos sobre el amor y la comunidad. Pero cuando alguien cercano a nosotros atraviesa verdaderas dificultades, nos paralizamos. Dudamos. Esperamos que sea otro quien intervenga. En lugar de ofrecer nuestra presencia o empatía, recurrimos a menudo a frases trilladas, cuando lo que realmente se necesita es compañía, cuidado y apoyo genuino.

Santiago 2:15-17 nos recuerda:

Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así tam-

bién la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

El desafío no consiste en decir las palabras correctas, sino en vivirlas.

Sin embargo, fallamos en esto. Llenamos nuestras agendas de tareas, reuniones, objetivos ministeriales, obligaciones familiares y fechas límite. Resulta fácil anteponer los proyectos a las personas, pero no podemos permitir que estas cosas eclipsen constantemente la importancia de invertir en los demás.

Jesús nos mostró con Su ejemplo una forma de vivir muy distinta a esta. Nos enseñó que las personas son una prioridad, incluso cuando esto resulte inoportuno o incómodo. Su inversión en los demás no se limitó a las palabras poderosas, sino que se manifestó a través de Su presencia, Su sacrificio y Sus acciones. Hizo mucho más que hablar sobre el amor, la gracia y la verdad; Él fue el ejemplo perfecto de ello.

Jesús no pasaba de largo ante las personas necesitadas. Se detenía. Se fijaba en ellas. Se quedaba a su lado. Jesús se detuvo ante la mujer que padecía hemorragias, se arrodilló junto a los niños y miró a Zaqueo directamente a los ojos. Acudía al encuentro de las personas allí donde se encontraban: en barcas, junto a los pozos, subidos en los árboles o en los márgenes de la sociedad. Tocó a los intocables. Perdonó lo imperdonable. Comió con ellos, caminó a su lado y los conoció en lo más profundo. Hacía espacio para las interrupciones, porque las personas eran Su misión.

Mateo escribe que, cuando dos ciegos clamaron a Jesús, Él se detuvo y los sanó (20:29-34).

No es que seamos insensibles. Es que invertir de verdad puede ser complicado. Exige tiempo y

nos obliga a reordenar nuestras prioridades. Nos saca de nuestra zona de confort. Y, sin embargo, si la iglesia no puede ser un santuario para su propia gente que sufre, entonces no somos más que ruido (1 Corintios 13:1).

Amor verdadero

El amor verdadero es incómodo. Puede consistir en llevar una comida a alguien que no la pidió. Puede consistir en sentarse en silencio junto a un amigo que está de duelo, porque no hay nada que arreglar, solo hacerle compañía. Puede implicar cubrir una cuenta, cuidar de sus hijos, orar con ellos o simplemente hacerse presente cuando nadie más lo hace.

Se ha vuelto más fácil enviar mensajes de texto con palabras

Una pantalla no puede abrazar a nadie. Un mensaje de texto no puede tomar una mano. Animar es muy valioso, pero la presencia y la conexión genuinas son transformadoras.

Primera de Juan 3:17-18 nos insta a amar más allá de las palabras, a demostrar ese amor mediante acciones y en verdad. Estar presente en la vida de alguien a lo largo del tiempo, sentarse junto a esa persona en medio de su dolor sin ofrecer soluciones fáciles, es lo que verdaderamente refleja el amor de Jesús.

Necesidades inmediatas

Oramos pidiendo oportunidades para servir. Le pedimos a Dios que nos utilice. Miramos hacia afuera, deseosos de marcar la dife-

“Animar es muy valioso, pero la presencia y la conexión genuinas son transformadoras”.

de aliento que detenerse a realizar una visita personal. La tecnología ha agilizado la comunicación, pero también ha hecho que resulte más sencillo fingir compasión. Podemos dar “me gusta” a una publicación y sentir que hemos brindado nuestro apoyo a alguien. Podemos enviar un emoji de manos en oración y creer que hemos cumplido con nuestra parte. Pero la presencia es importante.

rencia en el mundo. Pero, a veces, Dios responde esas oraciones con oportunidades que están justo delante de nosotros, dándonos la oportunidad de mostrar compasión y amor a las personas de nuestro círculo más cercano.

A la hermana en Cristo que está pasando por una grave crisis de salud.

Al hermano que guarda su duelo en silencio.

Al anciano que ya no puede asistir a la iglesia por sus propios medios.

Al adolescente que se siente desconectado, sentado en las orillas.

A la familia de la iglesia que no se ha dejado ver últimamente.

Dios los ve. ¿Los vemos nosotros?

El campo misionero no siempre implica viajar a lugares lejanos.

A menudo está tan cerca como la persona sentada a tu lado en la iglesia o el colega que trabaja junto a ti en la oficina. Con

habéis llegado a sernos muy queridos” (1 Tesalonicenses 2:7, 8).

Llamado a la acción

Piensa en alguien de tu iglesia, de tu trabajo o de tu vecindario que esté pasando por una situación difícil. No siempre es quien habla abiertamente de sus dificultades, sino quizá alguien que se mantiene en silencio y retraído. Acércate a esa persona. No esperes el momento perfecto. Envíale un mensaje de texto y hazle una visita. Escribe una tarjeta y siéntate

hacerse presente es superar el miedo a incomodar a alguien o a no saber exactamente qué decir. Pero nuestra presencia importa más que nuestras palabras. Jesús nos lo recuerda en Mateo 25:36: “Estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí”.

Cuando nos hacemos presentes los unos para los otros, estamos cumpliendo la ley de Cristo, que consiste en amarnos mutuamente tal como Él nos ha amado. Porque Jesús no se mantuvo a distancia; Él se acercó. Y nos llama a hacer lo mismo.

La iglesia está llamada a cuidar del mundo y de los suyos. Cuando una parte del cuerpo sufre, todos lo sentimos. Cuando alguno de nosotros atraviesa dificultades, debemos acercarnos en lugar de retroceder. “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10).

Seamos una iglesia que no solo habla de amor, sino que lo vive.

Seamos un pueblo que no solo tiene buenas intenciones, sino que hace el bien.

Hagámonos presentes cuando otros no lo hacen, ofreciendo un amor que trasciende las palabras para convertirse en acciones — pasando de la intención a la presencia. Seamos las manos y los pies de Jesús para aquellos que necesitan saber que no están solos. **AB**

“ Jesús te ha invitado a realizar buenas obras; por lo tanto, no esperes una invitación. Jesús no esperó ”.

frecuencia pasamos por alto las necesidades que nos rodean porque buscamos oportunidades más grandes y espectaculares. Sin embargo, los actos silenciosos de bondad y la disposición a compartir el dolor de alguien son algunas de las formas más impactantes en las que podemos encarnar el amor de Jesús.

Deberíamos seguir el ejemplo de Pablo: “Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque

a su lado. Ora por ella y con ella. No esperes el momento perfecto; simplemente hazte presente.

Jesús te ha invitado a realizar buenas obras; por lo tanto, no esperes una invitación. Jesús no esperó. Él se acercó a nosotros cuando aún estábamos lejos, y nos llama a hacer lo mismo. Toma la iniciativa de tender la mano. Sé tú quien se haga presente cuando todos los demás están demasiado ocupados. Efesios 2:10 nos recuerda: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.

A veces, la parte más difícil de

Jennifer Stucker

es directora del Ministerio Femenil del Distrito de la Costa Oeste. Asiste a la congregación de Marion, OR, junto con su esposo, Loren, y sus dos hijos, Nicole y Jeremiah.



Interrupciones Divinas



© Marcia Cunha | istockphoto.com

Quando el reino se
cruza con la vida.
por Moises Capetillo

Existe un patrón en los Evangelios que resulta imposible de ignorar una vez que se percibe: Jesús rara vez se encuentra con las personas cuando la vida les resulta cómoda. Se encuentra con ellas cuando están ocupadas, quebrantadas, distraídas o desesperadas, y entonces lo interrumpe todo.

El reino de Dios no llega discretamente, pasando desapercibido en el trasfondo de la vida de las personas. Irrumpe en medio de los momentos cotidianos y lo reorganiza todo.

Simón y Andrés no buscaban un Mesías cuando Jesús los llamó. Estaban trabajando —lanzando las

redes, ocupándose de su sustento— cuando Jesús les dijo: “Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres” (Marcos 1:17). Las Escrituras dicen: “Y dejando luego sus redes, le siguieron” (v. 18).

El reino no esperó a que estos hombres terminaran su jornada. No pidió un momento más oportuno. Interrumpió — e invitó. Este patrón se repite una y otra vez.

Leví estaba sentado en su puesto de recaudación de impuestos cuando Jesús pasó y le dijo: “Sígueme” (2:14). Una mujer que había atravesado una tormenta matrimonial se encontraba junto a un pozo, intentando cumplir con una de sus muchas tareas diarias, cuando una rutinaria ida a buscar agua se convirtió en un encuentro que transformó su vida (Juan 4:4-30). El ciego Bartimeo gritaba a la orilla del camino cuando Jesús detuvo todo para escucharlo (Marcos 10:46-52).

Ninguno de estos encuentros estaba programado. Ninguno resultó cómodo. Pero todos fueron transformadores. El reino de Dios irrumpió en sus vidas, y nada volvió a ser igual.

Sin permiso

Una de las cosas más desafiantes del ministerio de Jesús fue que no esperó a que se dieran las circunstancias ideales. Él salía al encuentro de las personas en medio del caos, el dolor, el pecado, la confusión y el ajetreo.

Interrumpió funerales (la viuda de Naín, Lucas 7:11-15).

Interrumpió cenas (Zaqueo recibiendo a Jesús, 19:5-10).

Interrumpió jornadas de pesca (la barca, las redes y el llamado de Pedro, 5:1-11).

Interrumpió rutinas religiosas (una sanación en la sinagoga en día de reposo, Marcos 3:1-5).

Interrumpió tareas cotidianas (Leví en su trabajo, 2:14).

Y cada interrupción conllevaba una invitación: Sígueme.

A menudo oramos para que Dios actúe, pero rara vez consideramos que, cuando lo hace, ello puede trastocar nuestras vidas, tan cuidadosamente organizadas. Nos agrada la idea de la transformación, pero no el proceso. Sin embargo, el reino de Dios no llega como una sugerencia; llega como una declaración. Jesús no dice, "Considérame"; dice, "Sígueme". Y eso lo cambia todo.

Interrupción y gracia

A veces interpretamos las interrupciones divinas como inconvenientes. Pero en los Evangelios, la interrupción es gracia.

El paralítico fue interrumpido por unos amigos que abrieron un hoyo en el techo (Marcos 2:1-12).

El funeral en Naín fue interrumpido en medio del duelo (Lucas 7:11-15). La mujer sorprendida en adulterio fue interrumpida en plena persecución (Juan 8:1-11). Zaqueo fue interrumpido en medio

de su curiosidad (Lucas 19:1-10). Los discípulos fueron interrumpidos en plena carrera profesional. Cada una de estas interrupciones se convirtió en una puerta hacia la transformación.

Jesús nunca se disculpó por interrumpir la vida de las personas. Las interrumpía porque las amaba. Y todavía lo hace.

A veces nos interrumpe con convicción (los acusadores, al ser confrontados; Juan 8:7-11). A veces con un llamado ("Sígueme"; Marcos 1:17, 18). A veces con incomodidad (el costo de seguirle; prioridades trastocadas; Lucas 9:57-62). A veces con una compasión que no podemos ignorar (misericordia hacia las multitudes; Mateo 14:13, 14).

Quando el reino nos interrumpe

Si somos honestos, muchos de nosotros deseamos las bendiciones del Reino sin la interrupción del Rey. Queremos paz sin

rendición, sanidad sin vulnerabilidad, propósito sin obediencia, éxito sin sufrimiento y perdón sin arrepentimiento.

Pero Jesús no ofrece una mejora en nuestro estilo de vida; Él ofrece una vida nueva.

Seguirlo implica ceder el control. Implica dejar las redes. Implica alejarse de los puestos de cobro. Implica clamar cuando otros nos dicen que guardemos silencio. Implica despojarnos de todo peso que nos enreda (Hebreos 12:1).

El reino nos interrumpe porque nos ama demasiado como para dejarnos tal y como estamos.

Respuesta inmediata

La vida con Jesús puede que no sea predecible, pero siempre tiene un propósito.

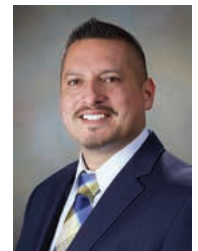
Así que, si Él te interrumpe, no silencies su voz. No le des al botón de "posponer" a tu llamado. No huyas del momento mismo que podría salvarte.

El reino no pide tu comodidad; te invita a entregarte por completo. Y al otro lado de esa rendición . . . está la libertad.

La invitación exige una respuesta inmediata, tal y como ocurrió con los discípulos. La interrupción es ahora. Cuando el reino interrumpe tu vida, responde como lo hicieron aquellos primeros discípulos: de inmediato. **AB**

Moises Capetillo

se desempeña como director adjunto de Misiones de la CG y pastor principal de la congregación en Albuquerque, NM, junto con su esposa, Victoria, y sus seis hijos.



La Llama del Reino

En el polvo de los caminos de Galilea,
una voz eleva la esperanza como la luz de la mañana:

manos sanadoras, palabras suaves,
el Reino irrumpiendo a través de la noche.

Los ojos ciegos despiertan, los corazones
heridos son sanados,

y cada paso proclama
que el reinado de Dios está cerca.

A través de parábolas de semilla y tierra,
a través de la misericordia que restaura a los
perdidos,

Su amor se convierte en el fuego dentro de
nosotros,

una llama del Reino que no se extinguirá.

Martha Hagemann

© Victoria Kotlyarchuk | istockphoto.com



Sanación en el Camino

© Shaiith | istockphoto.com

por Jamin Teran

Es fácil reconocer un lugar donde hay personas enfermas. Al entrar en cualquier centro médico, las paredes austeras, el aroma a esterilidad, los largos pasillos y las salas de espera son solo un prelude de los rostros que allí se ven. La incertidumbre, el dolor y la desesperación suelen reflejarse en las expresiones de los pacientes o en los ojos de aquellos que aguardan ansiosamente noticias sobre un ser querido que está siendo operado.

Esta realidad cotidiana despierta en nosotros un profundo anhelo de que llegue el reino de Dios.

En Lucas 4:18, Jesús declara: “Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón”. Una característica distintiva del reino es que Cristo consuela los corazones destrozados por calamidades personales, circunstancias dolorosas y las consecuencias del pecado. Este verso deja claro que el evangelio trae sanidad y restauración a quienes están necesitados.

A lo largo de Su ministerio, Jesús demostró la realidad de Lucas 4:18. La lepra convertía a una persona en impura en los planos ceremonial, físico y espiritual. Quienes padecían esta aflicción se veían obligados a vivir fuera de la ciudad, la aldea o el campamento, y a menudo eran considerados objetos de castigo divino. Este trato hacía que los individuos se sintieran vacíos, indignos y despojados de su dignidad.

Lucas 17:11-19 relata el conocido episodio en el que Jesús viajaba a lo largo de la frontera entre Samaria y Galilea. Al entrar en una aldea, diez hombres con lepra clamaron: “¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!” En esta escena impactante, aquellos que habían sido marginados por la sociedad se encontraron con Aquel que acercaba el reino. El Sanador de los quebrantados de corazón estaba pasando por sus vidas.

La instrucción de Jesús fue sencilla: “Id, mostraos a los sacerdotes”. Sin dudarlos, ellos obedecieron con confianza. Y mientras los leprosos iban de camino,

quedaron limpios. Experimentaron libertad, restauración y transformación; algo que solo el Maestro podía lograr.

Una transformación tras un acto semejante merece ser reconocida. Sin embargo, en esta historia, solo un hombre regresó para dar gracias al Sanador, reconociendo la Fuente de su restauración y honrando al Señor soberano.

Podemos aprender mucho de esta historia. Para experimentar el reino hoy, debemos acercarnos con corazones agradecidos. Para comprender la plenitud del reino de Dios, debemos estar dispuestos a recibir sanidad incluso mientras caminamos en fe y obediencia. Jesús no solo vio al leproso en su desesperación cuando clamó por misericordia, sino que también le concedió algo aún mayor. Observemos las palabras de Jesús: “Levántate, vete; tu fe te ha salvado”.

Cristo hizo más que sanar el cuerpo del hombre; restauró su comunión con Dios y reafirmó su dignidad.

Hoy podemos encontrarnos en diversas situaciones: algunos en salas de espera de incertidumbre, otros cargando con cargas silenciosas y algunos anhelando la restauración. Sin embargo, el reino de Dios no está distante; se acerca allí donde Jesús es recibido. La verdadera restauración implica un cambio tanto físico como espiritual — un corazón transformado que reconoce al Dador.

Aquel leproso que regresó comprendió que el mayor milagro no fue meramente una piel limpia, sino una relación renovada con Dios. La gratitud abrió la puerta a algo más profundo que la sanidad: la plenitud. **AB**

Jamin Teran es directora de Comunicaciones de la Conferencia General. Escribe desde Laredo, TX.





Pan de Vida

© Shaiith | istockphoto.com

Anhelando el alimento espiritual que Jesús nos da.
por Mike Wallace

¡E ntrar por la puerta principal de mi casa y ser recibido por el aroma culinario del pan recién horneado es, sencillamente, increíble! Ya sea pan integral recién hecho o pan con miel y aceite de oliva, su sabor se fundirá en tu paladar y se llevaría el primer premio en la feria del condado.

Tomo rápidamente el cuchillo para el pan y corto una rebanada enorme y gruesa, justo del centro del pan aún todavía tibio. Luego, junto de nuevo las dos mitades

del pan y finjo que no falta nada en el centro. Unto mantequilla en la rebanada y observo cómo se absorbe. Después viene la miel, goteante y pegajosa, desbordándose por las orillas justo cuando le doy el primer mordisco al pan. La mantequilla y la miel me escurren por la barbilla mientras devoro con alegría el pan recién hecho. ¡Qué regalo tan maravilloso es llegar a casa y encontrarse con esto cada día!

El pan de cada día

En el Padre Nuestro, Jesús dice: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Mateo 6:11). ¿Alguna vez hemos pensado en Jesús como esa primera rebanada tibia de pan recién horneado, untada

generosamente con mantequilla y miel? Él se identifica a Sí mismo como el Pan de Vida (Juan 6:35). Por lo tanto, cuando oramos: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”, estamos pidiendo mucho más que alimento e ingresos materiales. En realidad, estamos orando para que Jesús more en nosotros, pues Él es nuestro Pan de Vida espiritual de cada día. Con Jesús en nuestro interior, podemos pensar y actuar en conformidad con la voluntad de Dios a lo largo de todo el día.

Cuando Jesús dice que Él es el Pan de Vida, se revela a Sí mismo como el gran “Yo Soy”. Dios le reveló Su nombre a Moisés — “YO SOY EL QUE SOY” (Éxodo 3:14)— y, acto seguido, prometió conducir a Israel a “una tierra que

fluye leche y miel" (v. 17). ¡Qué maravillosa comida física estaba preparando Dios para Israel! ¡Pan recién hecho con leche y miel!

Pero en el capítulo 6 de Juan Jesús presenta Su banquete espiritual de leche y miel. El capítulo comienza con el milagro de alimentar a cinco mil seguidores, a quienes sació con pan utilizando tan solo cinco panes de cebada y dos peces pequeños. Después de la comida, recogieron doce canastas que sobraron. Posteriormente, Jesús pasó la noche caminando sobre las aguas del mar de Galilea en dirección a la ciudad de Capernaúm. Una vez en Capernaúm, Jesús comenzó a cambiar la manera de pensar de las personas, pasando del pan físico para el sustento al pan espiritual para la vida eterna.

Hambre espiritual

Escuchemos mientras Jesús enseña a las multitudes Su nueva forma de pensar:

"De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a este señaló Dios el Padre" (Juan 6:26, 27).

La gente está saciada físicamente. Sin embargo, Jesús les dice que hay algo mucho más importante que el alimento físico. Después le piden una señal de quién es Él verdaderamente para así creer en Él: "Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer" (v. 31). La gente sigue pensando de manera física en lugar de espiritual.

Aunque Jesús les mostró que Él es el Pan de Vida, todavía no creen ni comprenden quién es Él.

Entonces Jesús les dijo: "De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo". Le dijeron: "Señor, danos siempre este pan". Jesús les dijo: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" (v. 32-35).

Jesús, el Pan de Vida. El hambre espiritual saciada con el dulce aroma del pan celestial recién hecho, que fluye con la leche y la miel del Señor.

Jesús concluye ofreciendo a la gente la esperanza del evangelio y la verdadera vida eterna: "Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (v. 40). Solo en Jesús tenemos vida:

"Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como

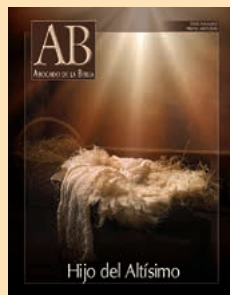
vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente" (v. 57, 58).

Moisés y el maná

La multitud que había sido alimentada con los cinco panes y los dos peces el día anterior se congregó en la sinagoga de Capernaúm, pero no comprendieron lo que Jesús les ofrecía. Más que Moisés y el maná físico, Jesús ofrecía el verdadero Pan de Vida espiritual: Él mismo. Aquellos que continúen pensando y comiendo de manera física morirán. Aquellos que cambien y coman de Su pan espiritual vivirán para siempre.

¡Qué maravilloso es llegar a casa y oler el aroma del pan recién horneado! Pero aún mejor es Jesús, nuestro verdadero Pan de Vida, quien sacia nuestra hambre espiritual con vida eterna. **AB**

Mike Wallace, anciano de la ID7, es el asesor espiritual principal de la iglesia en Colorado Springs, CO, y coordinador de la congregación en Montana. Vive en Florence, MT, con su esposa, Bonnie.



Atención Suscriptores

El AB desea consolidar las suscripciones duplicadas que se envían a la misma dirección.

Si desea seguir recibiendo copias duplicadas, por favor háganoslo saber antes del 15 de junio. Envíe un correo electrónico a miriam.lagunas@cog7.org.

Si no recibimos noticias tuyas para esa fecha, es posible que consolidemos temporalmente su suscripción a una sola copia por hogar. ¡Gracias!

Mayor Que Moisés

© Apisit Suwannaka | istockphoto.com

La supremacía de Jesús
en el cuarto Evangelio.
por R. Herbert

Aunque los cuatro Evangelios tejen ricos tapices verbales que describen la vida y el ministerio de Jesús, cada uno con sus propios detalles, el de Juan contiene la mayor cantidad de material que no se encuentra en los otros Evangelios y nos ofrece muchas perspectivas únicas.

Un ejemplo particularmente interesante se halla en la representación que hace Juan de Jesús como el profeta que se levantaría como Moisés, de quien Dios dijo: “Por eso levantaré entre sus hermanos un profeta como tú; pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que yo le mande” (Deuteronomio 18:18).

Juan se refiere específicamente a Jesús como profeta con mayor frecuencia que cualquier otro escritor de los Evangelios. Y, al igual que Juan incluye varios grupos de siete en su relato (los siete signos de la mesianidad de Jesús, Sus siete declaraciones del “Yo soy”, etc.), menciona directamente a Moisés quien desempeña un papel importante en el cuarto Evangelio en siete pasajes (1:17, 45; 3:14; 5:45, 46; 6:32; 7:19-23; 9:28-33). Estas siete referencias a “Moisés” relacionan, comparan y contrastan a Jesús y a Moisés de alguna manera. Si bien todas ellas enaltecen a Moisés, también demuestran que Jesús era superior al profeta más grande de Israel.

Conexiones sutiles

En el Evangelio de Juan existen muchas otras conexiones menos directas entre Jesús y Moisés que tal vez nosotros pasemos por alto,

pero que los lectores judíos del primer siglo habrían notado.

Por ejemplo, el prólogo (los dos primeros capítulos) de Juan está cuidadosamente estructurado para mostrar acontecimientos que se desarrollan a lo largo de siete días — tal como ocurre en Génesis 1. Es posible que no lo notemos porque el Génesis especifica los siete días de manera numérica (“el primer día”, etc.), mientras que Juan, quien inicia su relato con una clara referencia a “En el principio” se muestra más sutil (“al día siguiente”, etc.). Pero todavía, su patrón de siete días resulta igual de evidente.

Además de estos siete días de acontecimientos fundacionales en la sección inicial de cada relato, existen también paralelismos específicos. Por ejemplo, en Génesis 1, observamos que aparece la luz en el primer día de la creación (vv. 3-5); por su parte, en Juan 1, se afirma que Jesús es la luz del

mundo (vv. 4-9). En el segundo día de la creación en Génesis, encontramos la relación de Dios con los cielos (1:6-8); mientras que en el primer capítulo de Juan, es Jesús quien recibe la confirmación de los cielos (vv. 32-34), y así sucesivamente.

Milagros

Después de esta introducción, Juan estructura la mayor parte de su Evangelio en torno a la figura de Moisés, el Éxodo y la Pascua. Incluso en el prólogo, Juan el Bautista identifica a Jesús como el Cordero de Dios, enfatizando el papel central de Jesús en un éxodo nuevo y superior.

Lo más importante es que los siete milagros que Juan elige como señales de la mesianidad de Jesús reflejan, en realidad, las plagas del Éxodo. Sin embargo, se presenta a Jesús con un ministerio superior al de Moisés. Mientras que las siete plagas del Éxodo representaron manifestaciones milagrosas, aunque negativas, del poder de Dios, los milagros de Jesús en el Evangelio de Juan no son destructivos, sino positivos.

Cuando comparamos las plagas del Éxodo con los siete milagros que Juan decide describir, los paralelos son ineludibles. Por ejemplo, en Éxodo, el agua del Nilo se transforma en sangre. En Juan, el agua se convierte en vino (2:1-11). La muerte del primogénito del faraón en Éxodo guarda un paralelismo con la curación del hijo del noble judío (4:46-54). La plaga de oscuridad cegadora que asoló a los egipcios en Éxodo se asemeja a la curación del ciego en Juan (9:1-7), y así sucesivamente. Esta perspectiva nos ayuda a comprender por qué, de entre los muchos milagros de Jesús, Juan selecciona precisamente estos como prueba

del papel de Jesús como el profeta semejante a Moisés.

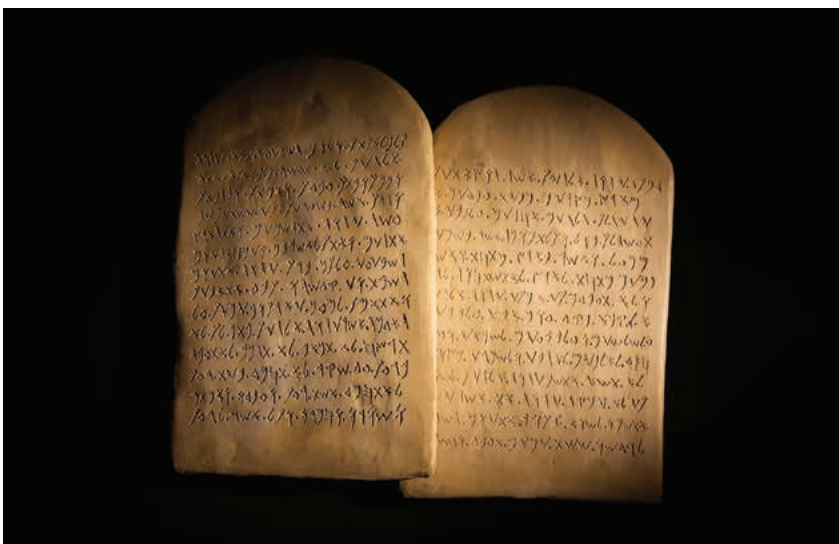
Ecós y afirmaciones

Existen muchos otros ecos del Éxodo en Juan, así como paralelismos con el ministerio de Moisés. Cuando Juan nos dice que “A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo único, que es Dios . . . nos lo ha dado a conocer” (1:18), la alusión al hecho de que Moisés no pudo contemplar a Dios directamente (Éxodo 33:20) habría resultado evidente para sus lectores originales.

La mayoría de los lectores del Evangelio de Juan en el primer siglo habrían tenido el conocimiento que Moisés lamentó profundamente el hecho de que Israel necesitaría un pastor: “Dígnate, Señor, Dios de todos los seres

Del mismo modo, consideremos el relato de Juan sobre el paralítico que había esperado junto al estanque de Betesda durante treinta y ocho años (5:5), aparentemente a causa de algún pecado persistente (v. 14). ¿Por qué incluye Juan estos detalles? Aunque las Escrituras a menudo redondean el tiempo que Israel pasó en el desierto a cuarenta años, el tiempo real transcurrido fue de treinta y ocho años (Deuteronomio 2:14). La historia de Betesda narrada por Juan nos recuerda que, si bien el liderazgo de Moisés no pudo salvar a los israelitas de las consecuencias de su pecado persistente, Jesús sí pudo hacerlo.

El fracaso de Moisés de proporcionar salvación a Israel es, de hecho, un tema recurrente en Juan. El propio Moisés dijo a los israelitas: “Ustedes han cometi-



© jsp | istockphoto.com

vivientes, a nombrar un jefe sobre esta comunidad, uno que vaya delante de ellos, y que los guíe en sus entradas y salidas. Así el pueblo del Señor no se quedará como rebaño sin pastor” (Números 27:16, 17). Juan muestra que Jesús fue la respuesta a esa oración — el Buen Pastor (Juan 10:11) cuyas ovejas “entrarán y saldrán” delante de Él (v. 9).

do un gran pecado. Pero voy a subir ahora para reunirme con el Señor y tal vez logre yo que Dios perdone su pecado” (Éxodo 32:30, y otros). Sin embargo, en cada ocasión, Moisés solo podía retrasar el castigo por el pecado del pueblo. Toda la generación del Éxodo que estuvo bajo su cuidado pecó y fue enviada de regreso

al desierto, donde pereció. Juan contrasta esta situación al registrar las palabras de Jesús: “Todos los que el Padre me da vendrán a mí; y el que a mí viene no lo rechazo” (Juan 6:37).

Equivalentes exactos

Las conexiones entre la historia de Moisés y la de Jesús en el Evangelio de Juan no son meras coincidencias; a menudo, constituyen correspondencias verbales directas.

Juan es el único Evangelio que nos relata que los judíos murmuraron, o se quejaron, contra Jesús (v. 41) tal como los israelitas habían murmurado contra Moisés. Y solo Juan registra las palabras de Jesús de que el Hijo hace (griego:

Evangelio incluye una historia que también se encuentra en los otros Evangelios, suele ser porque Juan la utiliza en referencia a Moisés. Mateo, Marcos y Lucas relatan, el milagro de la alimentación de los cinco mil. Sin embargo, al leer atentamente el relato de Juan, descubrimos que él presenta este milagro en el contexto específico del desierto y de la Pascua (6:10-13). Y, por supuesto, Juan muestra que Jesús subraya la similitud cuando Él alimentó a los cinco mil y el maná provisto por Dios, asociado al cuidado que Moisés brindó a los israelitas (vv. 31-35).

Incluso el milagro de Jesús de caminar sobre las aguas (vv. 16-21) pudo haber sido seleccionado por Juan como una alusión a Moisés y a la apertura del Mar Rojo. Si

ejemplos son numerosos, pero si queremos aprender de ellos, debemos percibir estas correspondencias a medida que leemos a Juan y ser conscientes de la motivación que lo impulsó a establecerlas. Al hacerlo, obtenemos una imagen más clara no solo de Moisés, sino también de Aquel a quien Moisés prefiguraba.

Debemos comprender que, mucho antes de que la Iglesia cristiana se viera perturbada por doctrinas paganas provenientes del exterior y por herejías surgidas en su interior, el mayor problema teológico del primer siglo radicaba en que muchos judíos no podían o no querían reconocer la supremacía de Jesucristo en comparación con Moisés. Este hecho constituyó el fundamento de gran parte del rechazo del judaísmo hacia el cristianismo.

Fue precisamente esta situación la que Juan abordó al escribir su Evangelio. Mediante el uso cuidadoso tanto de afirmaciones directas como de alusiones indirectas, Juan demuestra con gran fuerza que Jesús era, en efecto, el profeta prometido por Moisés. Asimismo, Juan pone de manifiesto que Él era superior a Moisés, pues no vino para liberar a Su pueblo de la esclavitud egipcia (o romana), sino de una esclavitud mucho mayor: la esclavitud al pecado y a la muerte. Juan nos muestra que Jesús era infinitamente mayor que Moisés y que el ministerio de salvación que Él trajo también fue infinitamente mayor. **AB**



© mirefa | istockphoto.com

poieo) lo que ve hacer al Padre y que el Padre le muestra (*deiknumi*) todo (*panta*) lo que Él hace (5:19, 20). Esta es una referencia directa a Éxodo 25:9 en la versión de la Septuaginta del Antiguo Testamento utilizada por muchos judíos del primer siglo y por Juan. El pasaje afirma que Moisés hace (*poieo*) el tabernáculo conforme a todo (*panta*) lo que Dios le mostró (*deiknuo*).

Tales alusiones a Moisés son constantes en el relato de Juan; tanto es así que, cuando su

bien es cierto que Moisés y, posteriormente, otros hombres de Dios pudieron haber dividido cuerpos de agua con la ayuda milagrosa de Dios, Juan nos recuerda que solo Jesús caminó sobre las aguas.

Encontrando a Cristo

Por lo tanto, no cabe duda de que Juan estructura su Evangelio en torno a las narrativas del Éxodo protagonizadas por Moisés, pero también demuestra que Jesús es muy superior a Moisés. Los

R. Herbert (seudónimo) posee un doctorado en estudios bíblicos y lenguas y arqueología del antiguo Cercano Oriente. Las citas bíblicas provienen de la *Nueva Versión Internacional*.

Preguntas y Respuestas



¿Es el reino presente o futuro? ¿Por qué Jesús habla de él en ambas formas?

Es preciso reconocer un hecho importante. No solo en el presente y el futuro —como plantea la pregunta—, sino siempre: hubo, hay y siempre habrá un reino, porque Dios es eterno. Dios reina eternamente con soberanía sobre el ámbito que constituye Su reino. Sin embargo, estas preguntas se centran en el motivo por el cual Jesucristo habló del reino en términos de su existencia actual y su realidad futura, concepto al que a menudo se hace referencia como el “ya, pero todavía no”.

Este concepto teológico sostiene que los creyentes participan activamente en el reino de Dios, si bien dicho reino no alcanzará su plenitud sino hasta su gloria futura. El lado del “ya” del reino recibe a veces el nombre de escatología inaugurada. Esto expresa que Jesús trajo el reino a la tierra con Su primera venida. Su autoridad se halla activa en el presente (ya inaugurada), pero el pleno y visible reinado de Dios no se ha establecido aún en su totalidad sobre la tierra (todavía no).

El paradigma del ya, pero todavía no fue desarrollado por el teólogo de Princeton Geerhardus Vos a principios del siglo XX. En la década de 1950, George Eldon Ladd, profesor del Seminario Teológico Fuller, argumentó que el reino de Dios posee dos significados: 1) la autoridad y el derecho de Dios para gobernar, y 2) el ámbito en el cual Dios ejerce dicha autoridad. Por consiguiente, las Escrituras describen el reino tanto como un ámbito al que se accede en el presente, cuanto como un ámbito al que se accederá en el futuro. Así pues, el reino de Dios constituye, simultáneamente, una realidad presente y una esperanza futura. Está presente por medio del ministerio de Jesús y de la presencia del Espíritu Santo en los creyentes; no obstante, solo alcanzará su plena consumación cuando Cristo regrese.

Pasemos ahora a la pregunta principal. Como ejemplos de este doble uso por parte de Jesús, Él

afirmó: “Porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros” (Lucas 17:21), y oró diciendo: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10). Para comprender la intención de Jesús: cuando Él dijo que el reino estaba “cerca” (Marcos 1:15), quiso dar a entender que Él mismo — el Rey — se hallaba presente. Es más: cuando Cristo mora en nosotros, el reino está “cerca” para aquellos que, en el presente, escuchan el mensaje en virtud de la Gran Comisión. El reino irrumpía en el mundo a través de las acciones, los milagros y el mensaje de Jesús. Continúa presente en este mundo por medio de sus embajadores (2 Corintios 5:17-21).

Cuando Jesús habló de un reino futuro — con Su regreso apocalíptico en gloria para juzgar y consumir Su reinado (Mateo 25:31-34) — se refería al momento en que la era espiritual (el “ya”) se unirá con la realidad glorificada de la existencia física del reino (el “todavía no”). Hebreos 2:8-9, Juan 18:36 y 1 Juan 3:2 profundizan en esta distinción.

Por lo tanto, si bien el fundamento bíblico del método de interpretación basado en el ya, pero todavía no es verdadero, debemos evitar caer en un error: Nosotros no hacemos crecer el reino; más bien, lo recibimos o este viene a nosotros (Mateo 6:10; Lucas 11:2). Aquellos que reciben a Jesús y aceptan las condiciones que Él establece para la ciudadanía son incorporados a Su reino en el momento en que este llega a ellos (Marcos 10:15). Las parábolas de Jesús sobre el reino lo describen como la levadura en la masa o como un árbol en crecimiento. En otras palabras, el reino avanza paulatinamente hacia su consumación final. No se trata de algo que “irrumpe” de manera esporádica para brindarnos consuelo en este mundo, tal como enseñan erróneamente algunos.

Aunque es posible que aún no percibamos la realidad de ello, Romanos 8:30 y Efesios 2:4-7 nos hablan de ello como una certeza absoluta. El reino constituye una certeza eterna ahora y para siempre.

— Anciano Chip Hinds

Encontrando Mi Hogar de Sanación



© quantic69 | istockphoto.com

La liberación de Cristo de
la muerte y la corrupción
— antes y ahora.

por Sarah Schwerin

Me arañé y me mordí mientras las lágrimas me corrían por la cara. Luego crucé al otro lado de la habitación, me miré en el espejo y me gritaba insultos. “¡Inútil! ¡Fea! ¡Indeseable!”

Esta escena se repetiría a lo largo de mi infancia, mi adolescencia y mis años de juventud. Durante demasiado tiempo, creí las mentiras del Enemigo — mentiras como que nadie quería escuchar lo que yo tenía que decir. Que nadie quería estar conmigo. Que nadie podría amarme jamás. Sentía que debía castigarme a mí misma por el trauma que había sufrido.

Temiendo el dolor y el rechazo, mantenía a los demás a distancia.

Al fin y al cabo, ¿quién me aceptaría una vez que conociera mi pasado? Mi depresión y mi ansiedad me envolvieron en el autodesprecio, una herida más profunda que los rasguños que yo misma me infligía.

En una mala situación

En Marcos 5:1-20, Jesús se encontró con un hombre poseído por demonios que también era impulsado a lastimarse a sí mismo. Al igual que yo, vivía en aislamiento. Otros habían intentado ayudarlo, pero nada parecía mejorar su condición. Los demonios que habitaban en su interior parecían más fuertes que cualquier otra cosa. Más fuertes que las cadenas que se usaban para atarlo. Más fuertes que el amor de sus amigos y familiares. Incluso más fuertes que su propia fuerza de voluntad. Nada podía ayudarlo.

Este hombre no se enfrentaba al miedo al rechazo, sino al

rechazo en sí mismo. Apartado de sus amigos y familiares, ya no se le conocía por su nombre, sino por su condición: endemoniado. Vivía en los sepulcros, un lugar de muerte y descomposición. Un lugar que habría contaminado ritualmente a los judíos.

El encuentro con Jesús

Pero entonces llegó Jesús y lo cambió todo. Él cruzó el mar para ir al encuentro del hombre justo donde este se encontraba. Jesús no esperó a que él tomara el control de sus problemas. No esperó a que el hombre se le acercara. En cambio, fue a las tumbas y se encontró con él en aquel lugar solitario que había convertido en su hogar.

Jesús sabía que aquel hombre necesitaba una libertad que solo Él podía otorgar. Así que, con Sus palabras, Jesús ordenó a los espíritus impuros que abandonaran al hombre, liberándolo del terror que

lo había acechado, así como de su aislamiento y de auto lastimarse.

A diferencia de los líderes religiosos de ese tiempo, Jesús buscaba a aquellos que se hallaban en los márgenes de la sociedad — a los que vivían al otro lado de las vías. Cada paso que daba era intencional. Al extender la mano a quienes eran considerados indignos (Mateo 9:10-13), no temió que el pecado y la impureza de ellos pudieran contaminarlo. Él permitió que una mujer que padecía hemorragias y varios leprosos lo tocaran (Marcos 5:24-34; Mateo 8:1-4). Nos mostró que lo más importante no es nuestra apariencia externa, sino el estado de nuestro corazón — la autenticidad de nuestra fe.

Jesús provee sanidad

Jesús no empleaba los métodos elaborados e ineficaces de los exorcistas judíos de ese tiempo. Él expulsaba a los demonios con Sus palabras y a veces imponiendo las manos sobre las personas. Del mismo modo, los milagros de sanación de Jesús combinaban con frecuencia la palabra y el contacto físico.

Yo viví esto en mi propia vida. Cuando estaba en la universidad, las palabras de Dios me alcanzaron en mi lugar de muerte y descomposición. Al igual que los amigos del endemoniado y el endemoniado mismo, yo lo había intentado todo. El problema que llevaba dentro parecía más grande que cualquier otra cosa.

Entonces sentí un impulso en mi espíritu de acudir a un consejero cristiano en mi campus universitario. A medida que abordábamos mi traumático pasado, mi depresión y ansiedad parecieron disminuir. Pero eso fue solo el comienzo.

Comencé a leer la Palabra de

Dios de nuevo. En las páginas de las Escrituras, los lamentos de David hablaron a mi corazón. Los cuestionamientos de Job sonaban como mis propias preguntas. El mensaje de amor de Jesús habló a mi corazón solitario y quebrantado. Dios habló en medio de mi depresión y ansiedad. Él salió a mi encuentro en mi lugar de muerte y descomposición, y me llevó a un nuevo hogar lleno de plenitud y sanidad.

Todavía luchó contra la depresión y la ansiedad. Pero cuando oro y leo la Palabra de Dios, recuerdo cómo Dios obró en mi pasado y cómo continúa obrando en mi vida. Las palabras de Dios siguen siendo sanadoras y me recuerdan que Su poder es más grande que cualquier problema que pueda enfrentar en este mundo.

Un nuevo reino

El exorcismo que Jesús realizó en Marcos 5, así como los otros mencionados en los Evangelios, contribuyeron a anunciar la llegada del reino de Dios en nuestra época. Estos nos mostraron que Su reino no se parece a los reinos terrenales ni de la época de Jesús ni de la nuestra.

Los métodos que el endemoniado y su comunidad emplearon para resolver sus problemas no dieron resultado. Recurrieron a su propia fuerza y poder. Sin

embargo, ningún libro de autoayuda ni invención humana puede solucionar los problemas de este mundo. Solo con el poder de Dios es posible expulsar a los espíritus malignos. Solo con el poder de Dios podemos encontrar todos nosotros la libertad y la sanación que tan desesperadamente necesitamos.

Gracias a ese poder, el hombre poseído por el demonio quedó libre para abandonar su morada entre las tumbas. Regresó a su comunidad para establecer un nuevo hogar, donde hablaría a los demás de la misericordia y la libertad que sólo Jesús puede dar.

El reino de Dios no se fundamenta en mantener las apariencias externas, poniéndonos a nosotros mismos en primer lugar o resolviendo nuestros propios problemas. Implica experimentar el poder sanador de Dios y, después, salir al encuentro de los demás — especialmente de aquellos que se encuentran marginados por la sociedad — para hablarles de Aquel que sale a encontrarnos en nuestros lugares de muerte y descomposición. Él es quien nos brinda un nuevo hogar, colmado de sanidad e integridad. **AB**

Sarah Schwerin
escribe desde
Sorrento, FL.



¿Necesita más AB?

No se pierda el Extra en Línea de este número:

“Cuando Hacemos lo Inconcebible”
por Francisco Banda III

Visite baonline.org.



© nambitomo | istockphoto.com

[Liderazgo]

Convirtiénd

por Whaid Rose

Me encanta el buen pan. Por eso, cuando el *CT Daily Briefing* llegó a mi bandeja de entrada con un artículo titulado “El Ministerio del Pan”, por Rachel Pfeiffer, sentí una curiosidad natural.

Resultó ser una lectura muy significativa. Trata sobre cómo el pan está arraigado en la vida y la cultura ucranianas, y sobre cómo, “a medida que la guerra continúa, pastores e iglesias de toda Ucrania trabajan para llevar a la gente tanto el pan que necesitan para alimentar sus cuerpos como el pan que necesitan para sus almas”.

Esto trae a la memoria el rico simbolismo del pan en las Escrituras: la provisión milagrosa de maná por parte de Dios en el desierto; el nacimiento de Jesús en Belén (la “casa del pan”); la tentación de Satanás a Jesús para que convirtiera las piedras en pan; la declaración de Jesús: “Yo soy el pan de vida”; y el partimiento del pan como una práctica fundamental de la iglesia primitiva. La Biblia tiene mucho que decir sobre el pan.

Tiene sentido, entonces, que de entre los milagros de Jesús, la alimentación de las multitudes fue registrado con detalle en los cuatro Evangelios. Ningún otro fue tan público, realizado ante tantos

testigos. De este acontecimiento podemos extraer varias lecciones.

Reflexiones sobre el ministerio

Soledad y descanso. En el relato de Marcos (6:30-44), los discípulos acababan de relatar su ajetreado día cuando Jesús respondió: “Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco (v. 31).

Esto destaca el primero de varios principios extraídos de la historia: La soledad y el descanso son esenciales para un ministerio eficaz. Marcos señala que mucha gente iba y venía, tanto que los discípulos “ni aun tenían tiempo para comer” (v. 31). El ministerio conlleva exigencias y responsabilidades abrumadoras, lo que requiere retiros periódicos para el descanso y la renovación.

Compasión. Pero las cosas no salieron como se habían planeado. Al ver que Jesús y los discípulos se retiraban en barco, las multitudes averiguaron cuál era su destino y llegaron antes que ellos (v. 33).

La mayoría habría encontrado esto frustrante, y Jesús habría estado perfectamente justificado para despedir a las multitudes. Pero, en cambio: “Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor” (v. 34). Esto subraya otra lección: El ministerio

debe estar impulsado por una compasión genuina ante las profundas necesidades de las personas.

Satisfaciendo las necesidades.

Este punto se desarrolla con mayor detalle en los tres versos siguientes. Para resumir, al final de un largo día, la gente estaba cansada y hambrienta, y no había nada para que comieran, pues se trataba de “un lugar desierto” (vv. 35-37). El impulso natural de los discípulos fue despedir a la multitud. Pero Jesús sugirió: “Denles ustedes de comer”, desarrollando así otra lección importante: El ministerio consiste en satisfacer las necesidades de las personas, y nosotros debemos participar activamente en ello.

La declaración de Jesús inicialmente sorprendió a los discípulos, pero los recursos necesarios fueron provistos de manera maravillosa. A partir de una pequeña provisión de un almuerzo que contenía dos peces y cinco panes, miles comieron y quedaron satisfechos; ¡incluso sobraron cestas llenas de comida! De aquí surgen dos lecciones: Jesús siempre provee los recursos necesarios para cualquier tarea que nos asigna, y Dios utiliza a personas comunes para satisfacer necesidades de una magnitud divina, de formas que jamás imaginarías. Dios puede hacer grandes cosas con cualquier cosa que pongamos en Sus manos.

onos en Pan para el Mundo

Un mundo quebrantado, una provisión divina

Es lamentable que los discípulos se miraran a sí mismos en lugar de confiar en Jesús cuando se enfrentaron a una gran necesidad. Lo peor es que, a comparación, nosotros hacemos exactamente lo mismo. Abrumados por la inmensidad y la complejidad de las necesidades humanas que nos rodean, concluimos que es imposible que nuestros pequeños panes no puedan hacer una diferencia que dure.

Sin embargo, en la descripción de la multitud y de su entorno—personas vulnerables y hambrientas en un lugar desolado— vislumbramos un reflejo de nuestro propio mundo. Y en el milagro que se desarrolla ante nuestros ojos, recibimos indicios sobre cómo podemos convertirnos en pan para las multitudes.

En última instancia, el desenlace de esta historia es el fruto de la compasión de Jesús por las personas. Pero en el Evangelio de Juan, Jesús no es simplemente un multiplicador de pan; Él mismo es el Pan de Vida (6:35). El pan terrenal que Él ofrece es un símbolo del Pan vivo que Él mismo encarna (vv. 48-59). Del mismo modo que Él es la luz y nos llama a ser luz en un mundo sumido en la oscuridad, así también Él es el pan y nos llama a convertirnos en pan para un mundo hambriento.

Cuatro conclusiones

Esto sucede al convertirnos en lo que el ya fallecido Henri Nouwen denomina “El Amado”. Él afirma que todo ser humano es, fundamentalmente, el amado de Dios. Dar cuerpo a la verdad de que somos amados es la búsqueda suprema, un viaje trazado ante nosotros por las cuatro acciones que Jesús realizó al multiplicar los panes y los peces.

En primer lugar, tal como Jesús tomó estos elementos, así debemos vernos a nosotros mismos como habiendo sido tomados, o elegidos, por Jesús. Al hacerlo, hallamos identidad y propósito.

En segundo lugar, tal como Jesús bendijo los peces y los panes, así también nosotros debemos creer que somos los bendecidos. Bendecir a alguien es pronunciar palabras de afirmación sobre su vida, que es precisamente lo que el Padre hizo por el Hijo cuando declaró, “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17).

En tercer lugar, tal como Jesús partió los panes y los peces, así debemos afrontar la realidad de nuestra propia fragilidad y quebranto, siempre conscientes de que el evangelio ofrece buenas nuevas a las personas quebrantadas. Como esta historia nos muestra, en las manos de Jesús, todo aquello que

está roto se transforma en algo hermoso.

En cuarto lugar, tal como Jesús entregó los panes y los peces a los discípulos para que los distribuyeran, así debemos entregarnos a nosotros mismos al servicio de los demás; es ahí donde encontraremos la mayor plenitud en la vida. Como sabiamente expresó Frederick Buechner: “El lugar al que Dios te llama es aquel donde tu profunda alegría se encuentra con la profunda sed del mundo”.

Así es como aceptamos la realidad de que somos amados. Al igual que los panes y los peces, debemos ser tomados, bendecidos, partidos y entregados.

Como bien observó Gandhi: “Hay personas en el mundo con tanta hambre que Dios no puede manifestarse en ellos sino bajo la forma de pan”. Volvamos, pues, nuestra mirada una vez más hacia la historia de los panes y los peces. Y, movidos por la compasión de Jesús, asumamos este ministerio del pan, ofreciendo a las personas tanto el pan que necesitan para alimentar sus cuerpos como el pan que necesitan para sus almas. **AB**

Whaid Rose es decano del Artios Centro por Liderazgo Vibrante y pastorea la congregación de Newton, NC.





© edb3_16 | istockphoto.com

Viviendo bajo el reinado
de Dios hoy en día.
por **Ruhama Assefa**

Estaba escuchando el canto “So Will I” (“Yo También”. Un Billón de Veces) durante un viaje en coche fuera de la ciudad. Me encantan esos viajes — los árboles, las montañas, los pájaros que vuelan junto a la ventana y el impresionante paisaje de nuestro país. Eran las últimas horas de la tarde y la puesta de sol hacía que todo se sintiera aún más especial. Mientras la música sonaba suavemente, mi corazón quedó cautivado por la belleza que me rodeaba.

En ese momento, sentí una profunda gratitud por todo lo que tengo. Dejé a un lado todas las preocupaciones y simplemente

disfruté del paisaje. Me encanta la naturaleza por encima de casi todo, especialmente cuando estoy lejos del ruido de la ciudad. Qué maravilloso es nuestro Dios, que creó toda esta inmensa belleza y todavía sigue prestando atención a cada detalle.

Mientras el canto continuaba, mis pensamientos se alejaron mucho más allá del coche. Esa mañana tenía un examen, y este viaje me pareció una tranquila recompensa de Dios — un recordatorio de Su fidelidad.

De repente, el Espíritu Santo me trajo a la mente una conversación que tuve hace cinco años con una mujer después de un servicio en la iglesia. Ella era mucho mayor que yo y profundamente espiritual. Ella me llevó a casa esa tarde, cerca del atardecer, con el viento moviendo suavemente los árboles. Me dijo algo que me llegó al corazón: “¿Sabes que incluso los árboles y las

criaturas adoran a Dios? ¿Cuánto más deberíamos adorarlo nosotros en nuestra vida diaria?”.

Sus palabras se me quedaron grabadas — la idea de que la adoración no se da solo en la iglesia, sino que es una forma de vida, un camino que recorreremos cada día. Volví a mirar el mundo desde mi ventana e imaginé lo hermoso que debe ser el cielo si esta tierra ya refleja aunque sea una mínima parte de la gloria de Dios.

En ese momento, el Espíritu Santo conmovió silenciosamente mi corazón hacia el reino venidero — el reinado de Dios no solo en el cielo, sino aquí y ahora, en nuestras vidas.

Si la creación misma adora a Dios sin cesar, entonces seguramente nosotros, que llevamos Su imagen, estamos llamados a vivir Su reino aquí, siguiendo los pasos de Jesús en cada aspecto de nuestras vidas.

Reino en acción

Todo el ministerio de Jesús se centró en la buena nueva del reino de Dios. Él aprovechó cada oportunidad — caminando por caminos polvorientos, enseñando a las multitudes en los montes o compartiendo comidas con amigos — para anunciar que el reino de Dios estaba cerca (Marcos 1:15). Él no esperaba el lugar perfecto ni la audiencia perfecta; Su mensaje era urgente y estaba dirigido a todos.

En primer lugar, Jesús predicó y proclamó el reino, llamando a las personas al arrepentimiento y a la fe. Luego enseñó cómo se manifiesta el reino en la práctica, invitando a las personas a una nueva forma de vida marcada por el amor, la justicia y la misericordia. Por último, demostró el poder del reino sanando a los enfermos, restaurando a los quebrantados y expulsando las tinieblas (Lucas 4:18, 19). Sus milagros eran señales de que el reino de Dios estaba irrumpiendo en el mundo.

Sin embargo, hoy en día muchos creen que compartir esta buena nueva es responsabilidad exclusiva de los pastores, los misioneros o los líderes de la iglesia. La verdad es que la misión que Jesús nos encomendó — hacer discípulos de todas las naciones — es para todos los seguidores de Cristo (Mateo 28:19, 20). Cada uno de nosotros está llamado a continuar la obra que Él comenzó, reflejando Su amor y Su verdad en nuestra vida diaria.

Lo he visto de primera mano a través de un equipo llamado Unity for Revival (Unidad para el Avivamiento) del que forma parte un amigo mío. Su visión y misión son inspiradoras: Ellos llegan a estudiantes, jóvenes y jóvenes adultos no solo en la ciudad, sino también en zonas remotas, impulsados por el deseo de compartir el reino de

Dios. Lo que más me entusiasma es su juventud y su celo. Estos jóvenes creyentes continúan la obra de Jesús con pasión y fidelidad, dejando un poderoso legado.

El enfoque de este ministerio ha profundizado mi comprensión de lo que realmente significa la misión. Es una decisión impulsada por el hambre espiritual, un compromiso de vivir y compartir el mensaje del evangelio dondequiera que Dios nos ponga. Jesús no dio órdenes de lejos; Él bajó, vivió entre nosotros y encarnó la misión del reino de Dios. Estamos llamados a seguir Sus pasos en nuestras propias esferas de influencia.

Reflejando el reino

Si Jesús nos dio ejemplo de cómo vivir según el reino mediante la predicación, la enseñanza y la

y decisiones. Vivir en Su reino nos llama a buscar primero Su voluntad, poniendo Sus propósitos antes de nuestros propios planes. Significa caminar en rectitud y justicia, reflejando el corazón de Dios en cómo tratamos a los demás. Significa demostrar amor y misericordia como lo hizo Jesús, mostrando gracia incluso cuando es difícil. Vivir bajo el reino de Dios también nos invita a ejercer la fe y la oración, confiando en el poder de Dios para superar los desafíos de la vida. En última instancia, nos llama a ser una luz en el mundo, influyendo en los demás a través de la humildad y la verdad.

El reino de Dios es tanto espiritual como práctico. Cuando nos rendimos por completo, nos convertimos en Sus embajadores, reflejando los valores del reino en un mundo desesperado por

“ Jesús no dio órdenes de lejos; Él bajó, vivió entre nosotros y encarnó la misión del reino de Dios ”.

sanación, ¿a qué nos llama eso en nuestra vida diaria? ¿Cómo reflejamos el reino de Dios no solo con palabras, sino también con acciones?

Por un lado, debemos acoger Su dominio y Su reinado en cada aspecto de nuestras vidas. El reino no es solo una esperanza futura, sino una realidad presente, en la que la autoridad de Dios guía nuestros pensamientos, acciones

encontrar esperanza. Al vivir bajo el reino de Dios, experimentamos paz en medio del caos, fortaleza en medio de la debilidad y victoria en medio de las batallas, porque el Rey de reyes es nuestro guía y refugio constantes.

Una fe tibia

El problema es que muchos de nosotros caemos en una fe tibia, cumpliendo con los rituales sin

verdadera pasión ni compromiso. La Biblia nos advierte sobre esta situación: “Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (Apocalipsis 3:16).

Esta verdad me recuerda de una escena impactante de la película *War Room* (*Cuarto de Guerra*). Elizabeth Jordan, una agente inmobiliaria, se siente abrumada por la frustración y sus luchas personales. Ella visita la casa de la señorita Clara para hablar de la venta de su vivienda. La señorita Clara le ofrece café, pero cuando Elizabeth finalmente lo prueba, se da cuenta de que está tibio.

La señorita Clara le explica con delicadeza que, al igual que el

café, muchos creyentes no son ni fríos ni calientes — son tibios en su fe. Ese momento se convierte en un despertar espiritual para Elizabeth. Ella empieza a ver que sus luchas forman parte de una batalla espiritual más profunda que requiere oración intencionada, entrega y compromiso con el reino de Dios.

La transformación de Elizabeth comienza cuando abraza la oración como su verdadero “cuarto de guerra”, comprendiendo que servir al reino de Dios sin este fundamento es difícil, si no imposible. La fe tibia debe ser desafiada por el poder de la oración y la devoción.

Seamos como las vírgenes prudentes de la parábola de Jesús,

esperando con expectación y preparadas para la llegada del Esposo. Su disposición refleja la actitud que Dios nos llama a tener mientras vivimos bajo Su reino, continuamente vigilantes y fieles (Mateo 25:1-13).

Esperando el reino

A lo largo de nuestra vida, acoger el reino y la misión de Dios significa vivir bajo Su dominio aquí y ahora, y no limitarnos a esperar el futuro. Significa seguir el ejemplo de Jesús amando profundamente, sirviendo con fidelidad y manteniéndonos firmes en la verdad, incluso cuando resulte difícil.

El reino de Dios no está lejos; está irrumpiendo entre nosotros, en nuestros corazones, familias y comunidades. Cada uno de nosotros está invitado a participar en este despliegue divino, viviendo como embajadores de esperanza y transformación en un mundo desesperado por luz.

Así que decidamos hoy vivir vidas del reino, rechazando la complacencia tibia y siendo como las vírgenes prudentes, preparados y expectantes con las lámparas encendidas.

Así como el Señor Jesús nos enseñó a orar: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10).

Espero que este sea nuestro clamor diario y nuestra firme resolución — hasta el día en que Él regrese.

Maranatha. Ven, Señor Jesús, ven. **AB**



Nuestra página web, baonline.org, ofrece mucho más de lo que se ve a simple vista. Cada sección contribuye a desarrollar y fomentar tu vida espiritual. Estas son algunas de las secciones que puedes disfrutar:

- ¿Y Ahora Qué? destaca cada mes un artículo que analiza los retos ante los que nuestra fe puede flaquear. Dios siempre tiene la respuesta adecuada para cualquier dificultad.
- Online Extras son artículos que no llegaron a publicarse en nuestra revista impresa debido a limitaciones de espacio. Disfruta de la amplia variedad de temas.
- Media4U abarca películas, aplicaciones, libros y otros medios basados en la fe. Echa un vistazo a lo que tú y tu familia podéis disfrutar.
- AB en Audio te permite escuchar el número completo del *Abogado de la Biblia* en inglés y español. El AB también se transmite en todas las principales plataformas de audio en línea.

Ruhama Tewodros Assefa escribe desde Addís Ababa, Etiopía.



David Descubre el Poder de Jesús



© Ranta Images | istockphoto.com

por Marcia Sanders

“¡Genial! Jesús sanó a muchísimas personas cuando estuvo aquí en la tierra”, dijo David. “Ciegos, sordos, mudos, paralíticos, cojos, endemoniados. Era un hombre muy ocupado”.

Jason sonrió. “Pero, ¿sabes cuál es mi historia favorita?”

David pensó por un momento. “¿Fue la del hombre cojo que había estado intentando entrar al estanque de Siloé durante todos esos años, pero siempre alguien se le adelantaba?”

“No. Mi favorita es la del hombre que había sido ciego toda su vida — ¡desde su nacimiento! ¿Te imaginas nunca haber visto el rostro de tu mamá o tu papá?”

David se quedó mirando al vacío. “No, no puedo imaginarlo. ¿Por eso es tu historia favorita — porque había sido ciego toda su vida?”

“No exactamente. Me gusta lo que pasa después. Quiero decir, algunas personas no estaban seguras de que fuera el mismo hombre. Discutían entre ellas porque estaban tan sorprendidas de que pudiera ver. Luego lo llevaron ante los fariseos, como si ellos pudieran explicar algo que ni siquiera habían presenciado”.

“Sí,” se rió David. “Esos fariseos no podían superar el hecho de que había ocurrido en el día Sábado. Como si ellos hubieran podido sanar al hombre cualquier otro día. Luego trataron de decir que el hombre en realidad no había sido ciego. Pero demasiadas personas lo conocían. Eso no les funcionó”.

Jason sonrió. “Después trajeron a los padres del hombre — ¡y él ya era un adulto! Pero los padres dieron una gran respuesta: ‘Él es mayor de edad; pregúntele a él’”.

“Sí.” David asintió. “Y cuando le preguntaron, él también dio una excelente respuesta. Intentaron que dijera que Jesús había pecado por sanar en Sábado. Me encanta cómo el hombre básicamente dijo: ‘Si es pecador, no lo sé. Pero una cosa sí sé: yo era ciego, y ahora veo’”.

Ambos chicos estaban riendo cuando papá entró en la habitación. “Bueno, ¿qué los tiene tan animados?”

“¿Puedes creer que solo estábamos leyendo sobre los milagros de Jesús?” preguntó David.

“Bueno, aunque disfruto estudiarlos, nunca me han parecido graciosos”, respondió papá.

“Oh no, señor”, intervino Jason rápidamente. “No nos estábamos riendo de Jesús ni del milagro que hizo. Simplemente nos encanta lo confundidos que estaban esos líderes judíos. Querían condenarlo por sanar en Sábado, pero Jesús estaba haciendo milagros increíbles que nunca antes habían visto. Estaban totalmente fuera de lugar”.

“En eso tengo que estar de acuerdo”, dijo papá. “No sabían cómo responder a Cristo, y, lamentablemente, demasiadas personas hoy tampoco saben qué hacer con Él. Parece que no pueden simplemente confiar en Él”.

David se puso serio. “Pero nosotros confiamos en Él, ¿verdad?”

“Así es”. Papá sonrió con tranquilidad. “Y tal vez nuestra confianza ayude a otros a confiar en Jesús también”. **AB**

Marcia Sanders escribe desde Fort Smith, AR, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) junto con su esposo, Randy.



Mi Verso Favorito 1 Pedro 5:7



© Sakorn Sukkasemsakorn | istockphoto.com

“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (RVR1960).

Este es mi verso favorito porque me recuerda que no tengo que cargar con todas mis preocupaciones. Puedo entregárselas a Dios, quien siempre me brinda paz.

Dios nunca desea que nadie cargue con ansiedad alguna respecto a los acontecimientos que no podemos controlar. Él quiere que confiemos en Él y le entreguemos el control. Como seres humanos, no estamos destinados a controlar nuestras propias vidas. Cuando intentamos hacerlo, las ansiedades se acumulan, pues no estamos confiando en que Dios nos ayude. Dios tiene la primera y la última palabra en nuestras vidas. Él ya sabía cómo se desarrollarían nuestras vidas desde el momento en que nos creó.

Otra razón por la que 1 Pedro 5:7 es mi verso favorito es que se relaciona con el miedo, una emoción que tendemos a crear nosotros mismos. Por ejemplo, podríamos pensar que intentar cosas

nuevas acarreará consecuencias negativas. La mayor parte del tiempo, estas no resultan ser tan aterradoras como imaginamos.

A veces sufrimos las consecuencias de nuestras acciones y nos sentimos ansiosos. Dios desea que pongamos también esas cargas en Él, para que pueda ayudarnos a superarlas. Él nos mantendrá a salvo y nos ayudará a evitar, en el futuro, situaciones que pueden lastimarnos.

Las heridas también desempeñan un papel en las preocupaciones. Yo practico deportes y he sufrido muchas heridas que me han apartado de la actividad deportiva durante días, semanas o meses. Por eso, le entrego esa preocupación a Dios.

De vez en cuando, me asalta la idea de que quizá nunca me recupere del todo ni vuelva a practicar deporte. Pero tengo que recordar que Dios sabe cuánto tiempo tardará en curarse esa lesión. Él ha planeado toda mi vida,

desde antes de que yo naciera. Cada acontecimiento está en Sus manos.


“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”. Este verso también nos recuerda que no debemos preocuparnos por las cosas más insignificantes. Dios sabe exactamente cómo llegaré mañana a la escuela. Él conoce nuestros trabajos y actividades. Él proveerá alimento, provisiones y refugio. Cada día, al despertar, podemos entregarle a Él cualquier preocupación. De ese modo, experimentaremos Su paz, sin importar lo que suceda. **AB**

Keziah Gonzalez

tiene quince años. Es hija de Gerson y Kristin Gonzalez y asiste a la congregación de Claremore, OK.



Nota del editor: “Mi Verso Favorito” es una nueva columna en el AB. Envíe una reflexión sobre su verso favorito a jason.overman@cog7.org.



Jesús, Como un Acantilado Junto al Mar

La tentación se desliza entre mis pies, una marea que sube —tobillos, rodillas— y tira de mí y se aleja arrastrándose. La arena engaña, parece firme, pero resbala

y succiona mis pies bajo el lodo — caigo.

La tentación se estrella como una ola tempestuosa contra mi débil intento por levantarme, y abajo con furia vertiginosa me hunde. La esperanza de salvarme

se ha perdido. Temo ahogarme.

Pero Jesús, como un acantilado junto al mar, resiste el tirón y la corriente.

Y la mejor ola de tentación de Satanás solo puede romperse y silbar

contra la roca que resiste toda prueba.

Las olas me han arrastrado hasta este acantilado, y trepo para poner los pies en tierra firme y segura, no en arena movediza.

Zachary Sigmon

Celebrando “¿Y Ahora Qué?”



© happy8790 | istockphoto.com

¿Sabías que el año 2026 marca treinta años desde que *Now What?* comenzó en línea? En 1996, el internet apenas estaba comenzando, y el Abogado de la Biblia vio una oportunidad de llegar a nuevos lectores. Las personas podían leer historias sobre cómo Jesús entraba en las situaciones más difíciles y transformaba vidas.

En treinta años, *Now What? (Y Ahora Qué?)* ha abordado temas como la adicción sexual, la muerte/el duelo, las luchas de salud mental, los problemas de salud física, el abuso y la demencia/Alzheimer. Las historias se centran en personas que no tienen a dónde más acudir sino al Único que está dispuesto a redimir y restaurar.

A continuación, algunos comentarios que hemos recibido de historias recientes. Descubre *Now What? (Y Ahora Qué?)* por ti mismo. Y comparte una historia con alguien que necesita escuchar las buenas nuevas. Visita nowwhat.cog7.org.

Maestro, en Mateo! Todo es tan cierto: Él no desperdicia estas cosas en nuestras vidas.

Gracias por tu transparencia y por compartir cómo Dios te hace crecer y te enseña mientras caminas con Él. (También me encantan tus toques de humor con un mensaje fuerte y poderoso).

Estaré orando por ti y por tu completa recuperación.

Jacki



“Conmocionada”, por Kristen Joy Wilks

Una crisis de salud produce una cosecha inusual.

Esto es justo lo que necesitaba leer. Tengo asma y he estado acostada en la cama durante días, con dificultad para respirar a veces. Pero sé que Dios está conmigo. Él envió a un ángel llamado Kristen para animarme. Gracias.

Julie

Esto me habló en un lugar de limitaciones y me hizo un nudo en la garganta. Gracias por compartir esto. Nunca podemos escuchar lo suficiente acerca de la fidelidad de Dios. ¡Y gracias por hacerlo

© Mr_Twister | istockphoto.com

tan fácil de leer! Desde el primer párrafo, tuve que leerlo todo.

Melody

Muchas gracias por compartir esta publicación. La lesión en la cabeza es muy seria. Estoy convencida de que esto fue finalmente lo que se llevó a [mi esposo], ya que se había caído muchas veces. Espero que tu cabeza siga sanando.

Dottie

Gracias, Kristen. Aprecio mucho escuchar un poco de lo que aprendiste. Me has animado. Me encanta tu explicación de esa frase difícil en Mateo 25.

Judy

Tu manera de expresarte al contar tu historia cobró vida para mí. ¡Me siento muy animada por lo que compartiste acerca del



“Dónde Encontré el Perdón”, por Sue Laramore

Jesús marca la diferencia al sanar heridas del pasado.

Ese es un hermoso recorrido por el verdadero camino del perdón. Gracias, Sue, por compartir tu corazón con todos tus dolores. ¡Y permitir que Dios te sane! Es un testimonio tan grande de tu relación con Jesús. Gracias.

Cindy

¡Qué lectura tan maravillosa para esta temporada! ¡Bendito sea Dios para siempre! Un mensaje bellamente escrito del cual todos pueden aprender. ¡Emoción y lágrimas por ti y por tu mamá!

Marsha

© Thai Noiwho | istockphoto.com



DURMIENDO EN JESÚS

Nick Nimchuk

1933 - 2025

Nick Nimchuk (92) nació de Mike y Dora Nimchuk el 4 de diciembre de 1933. Falleció el 31 de diciembre de 2025.



Nick creció en la granja familiar cerca de Foam Lake, Saskatchewan. La familia se trasladó posteriormente a la granja de Hazel Dell, Saskatchewan. En 1957, dejó la granja para trabajar en los molinos de British Columbia. Se casó con Dorothy Stiede el 19 de diciembre de 1959 en Tacoma, Washington. Establecieron su hogar en New Westminster, British Columbia, antes de regresar a su granja de Saskatchewan en mayo de 1960. Durante estos años nacieron cuatro hijas.

En 1965, los Nimchuk se mudaron a Stanberry, Missouri, donde Nick asistió a clases en el Midwest Bible College. También trabajó en la impresora de Bible Advocate Press.

Al graduarse, Nick predicó para la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en Saskatchewan, Alberta, Dakota del Sur y British Columbia. Se jubiló en 2002 y él y Dorothy finalmente se establecieron en Medicine Hat.

A Nick le sobreviven su amada esposa, Dorothy; sus hijas Karolyn (Lowell) Forbes, Virginia (Paul) Ling, Florence (Omar) Mellado y Judi Nimchuk; nueve nietos; sobrinos y sobrinas; y muchos otros familiares y amigos.

Para una versión completa del memorial de Nick, por favor visite nuestra página online de Memoriales en churchright.org.



¡Pongámonos al Día!

Echa un vistazo a nuestro boletín informativo (artioscollege.org/newsletter/), donde destacamos lo sucedido en 2025; luego, suscríbete en artioscollege.org/sign-up-for-news/. ¡Recibirás el boletín en tu bandeja de entrada un par de veces al año para que no te pierdas las últimas noticias, mensajes de aliento y celebraciones!



Viudas y Huérfanos

Misiones de la CG se ha comprometido a ayudar a huérfanos y viudas en diferentes países donde las conferencias hermanas están sirviendo a los menos afortunados. Usted puede realizar su donación a través de los siguientes métodos:

- Zelle, a give@cog7.org;
- cheque, envíelo por correo postal a P.O. Box 33677, Denver, CO 80233 (asegúrese de escribir "GC Missions" en la línea de memo);
- en línea, en secure.cog7.org/giving.



Entrenamiento y Talleres

¿Necesita orientación profesional en tecnología y comunicación? Ofrecemos capacitación y talleres diseñados para adaptarse a las necesidades específicas de un área, distrito o tema.

Visite nuestra página en: cog7.org/media-services.



Oportunidades Perdidas

© Riccardo Lennart Niels Mayer | istockphoto.com

Irradiando la luz de Cristo en tu propio rincón del mundo.
por **Ronald Rousseau**

Cuando la gente piensa en los misioneros, piensa en quienes comparten el evangelio en zonas remotas. Pero eso nos deja a la mayoría fuera de las misiones. La verdad es que hay oportunidades para ser misioneros justo donde estamos.

Desafortunadamente, hay otras cosas que pueden impedirnos ver esas oportunidades para hacer brillar nuestra luz. Las enseñanzas de la Palabra de Dios nos muestran cómo evitarlo.

Una historia misionera

Una vez hablé con una misionera sobre una misión en la que

ella participaba en Sudamérica. No era la primera vez ella que había ministrado allí. Mientras preparaba el lugar donde se instalaría la clínica, notó a dos niños que parecían estar angustiados, así que preguntó a un miembro de la iglesia quiénes eran. Se enteró de que vivían en un hogar destruido y se enfrentaban a muchas dificultades.

Uno de los métodos favoritos de la misionera para acercarse a los niños era invitarlos a comer un helado. Ella esperaba que vinieran, y así fue. La misionera se dio cuenta de que, cuando los niños llegaron a la heladería, sus rostros reflejaban incredulidad. Uno de los niños estaba sumiso, mientras que su hermano era agresivo y estaba enojado. La miraban con expresiones que parecían preguntar: “¿Qué ganas tú de esto?”.

Tomó unos tres viajes a comprar helado para que los niños empezaran a suavizarse. Esos dos

niños necesitaban una intervención profunda. Aunque el helado solo fue una solución temporal, la misionera hizo lo que pudo con la oportunidad que se le presentó.

Afortunadamente, los dos niños volvían todos los días a ver a esta misionera. A la hora de irse, uno de ellos le preguntó: “¿Cuándo volveré a verte?”.

Esta historia nos deja con una pregunta: ¿De verdad tenemos que recorrer miles de kilómetros solo para ministrar a dos niños pequeños?

Almud y luz

La respuesta es “no”. Cada día tenemos la oportunidad de hacer brillar la luz de Cristo, pero hay otras cosas que pueden impedirlo. Jesús explica en Mateo 5:15: “Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en casa”.

¿Cuál es el almud que oculta nuestra luz? A menudo son nuestras posesiones materiales. En un sermón reciente del Hermano Josué Alemán, de la iglesia de la calle 71 en Sacramento, California, recordé algo que había olvidado tras haber vivido en Estados Unidos la mayor parte de mi vida: ¡Tenemos muchas cosas! La mayoría de la gente en el resto del mundo no las tiene. En muchos lugares, cada objeto de una casa tiene un propósito específico y, la mayoría de las veces, no hay nada de más.

Recuerdo que, durante un viaje misionero, visitamos a un paciente que estaba demasiado enfermo para acudir a la clínica. Un médico de Monterrey, México, y yo caminamos unos dos kilómetros y medio hasta su casa. Cuando llegamos, me quedé impresionado por la escasez. La casa era sencilla — un suelo de tierra con pocas pertenencias — pero la función de cada objeto era evidente. Un plato y una cuchara para cada miembro de la familia. Tres piedras en medio del cuarto para cocinar. El padre estaba acostado en un tapete en el suelo. Pensé en mi sótano y en todas las cosas que poseo.

Cuando pensemos en Mateo 5:15, deberíamos imaginar una casa como esa, donde cada objeto tiene un propósito específico para la supervivencia. La mención de Jesús de un almud no es casual. En aquella época, el almud se utilizaba para llevar provisiones a la casa en forma de comida. Un visitante podía juzgar fácilmente la salud de una familia con solo echar un vistazo al almud y ver si estaba lleno o vacío.

Existe una relación directa entre el almud y la luz: Ambas representan nuestras provisiones y la presencia de Dios. En este pasaje, Jesús no se refiere a cualquier luz,

sino a Sí mismo. A lo largo de las Escrituras, la luz simboliza la presencia de Dios y Su Palabra. Jesús es la luz que ha venido al mundo.

Así pues, la pregunta es, ¿dejaremos que Él brille en nuestra vida cotidiana, o lo ocultaremos? Puede que no tengamos muchas cosas materiales, pero nuestro almud puede ser cualquier cosa: profesiones, cargos o el orgullo por lo que hemos logrado - las cosas que usamos para mantenernos. Mateo 5:15 nos dice que estas cosas nunca deben convertirse en un obstáculo para la luz de Dios ni cegarnos ante la misión que Él nos ha encomendado. Más bien, nuestros almudes deben ser recursos a través de los cuales Su luz pueda brillar mientras compartimos nuestra abundancia.

Por eso, durante los viajes misioneros de la CG, aprovechamos la oportunidad para bendecir a la comunidad con canastas de regalo al final de nuestros servicios nocturnos tipo avivamientos. Las canastas contienen artículos básicos para el hogar: alimentos, cobijas, productos de higiene. También tenemos juguetes para los niños. Es revelador que, a veces, los niños prefieran recibir una canasta de alimentos antes que un juguete cuando se les da a elegir. Esto indica su profunda necesidad.

El lugar adecuado

Seguramente hay dos chicos — o quien sea — en tu círculo de influencia cuyas vidas podrían alegrarse con un gesto de generosidad o amabilidad. Como nos lo recuerda Mateo 5:15, solo tenemos que evitar tapar nuestra luz con un almud. Una vez que coloquemos el almud en el lugar



© Riccardo Lennart Niels Mayer | iStockphoto.com

adecuado, la luz de la lámpara se convertirá en una herramienta para ayudar a quienes lo necesitan. Nosotros también encontraremos a dos niños muy cerca. Si no lo hacemos, descubriremos que hemos perdido oportunidades de realizar labor misionera justo donde estamos.

La Gran Comisión nos llama a hacer discípulos dondequiera que se encuentren. A veces resulta más intimidante acercarnos a quienes tenemos más cerca, pero no queremos pasar por alto a nadie. Tu generoso apoyo permite a la Conferencia General llevar a cabo la labor misionera en países de todo el mundo, pero eso no significa que tú no puedas realizar una labor misionera allí donde vives y trabajas. Sea cual sea ese lugar, Dios quiere que hagas brillar Su luz y que compartas lo que tienes en tu canasta.

Dios espera que recibas este mensaje. Y lo mismo esperan dos niños pequeños, en algún lugar.

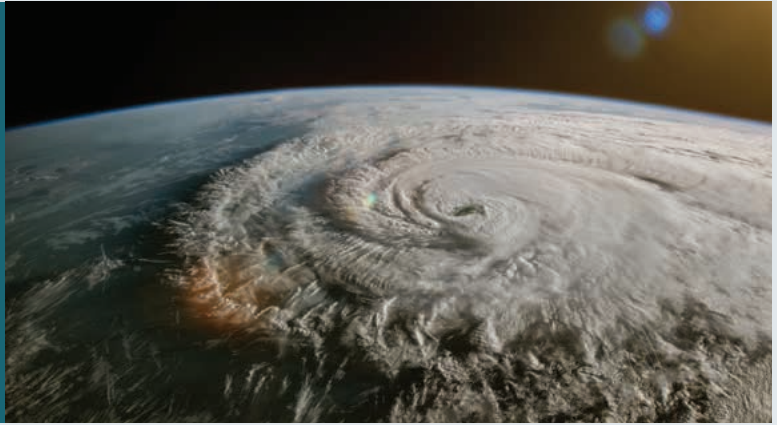
AB

Ronald Rousseau es el director de Misiones de la CG y el superintendente del Distrito Central. Escribe desde Chicago, IL.



Desastre en Jamaica

Actualización sobre las Labores de Socorro



© mikolajn | istockphoto.com

Misiones de la CG ha estado trabajando con la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en Jamaica para ayudar en los esfuerzos de ayuda tras desastres debido al huracán Melissa que afectó a ese país. A continuación se presentan respuestas a preguntas comunes sobre la respuesta al huracán y el estado de la reconstrucción en ese país.

¿Cómo están las cosas en Jamaica en este momento?

La respuesta inicial en Jamaica se dio bajo el marco de ayuda por desastre. Nos enfocamos en proporcionar necesidades básicas, como proveer agua y artículos de higiene personal. En este momento, el enfoque está en la reconstrucción. La Iglesia de Dios está buscando reconstruir lo que fue dañado y que las iglesias en Jamaica regresen a su estado anterior.

¿Qué hizo Misiones de la CG?

Una vez que entendimos la gravedad de la situación, programamos una reunión con la Iglesia en Jamaica. Los directores de Misiones de la CG y de la Federación Internacional (IF) se aseguraron de que la ayuda que íbamos a proporcionar fuera exactamente la que se necesitaba. También nos aseguramos de que hubiera una adecuada rendición de cuentas y transparencia.

Nos comunicamos con todas nuestras iglesias de la Conferencia General y proporcionamos un medio para que ellas y las personas pudieran contribuir a este esfuerzo de ayuda.

¿Quién más contribuyó?

Aunque hemos enviado \$10,000 en efectivo, la Iglesia en Inglaterra ha enviado \$20,000. También sabemos que muchas personas en las comunidades de Jamaica y el Caribe han participado en el esfuerzo

de ayuda enviando fondos y materiales para aliviar el sufrimiento.

¿Qué sigue a corto plazo?

Misiones de la CG está en conversaciones con la Iglesia en Jamaica para determinar los próximos pasos y colaborar con ellos. Continuamos recaudando fondos para ellos.

¿Qué sigue a largo plazo?

Los planes a largo plazo se desarrollarán en colaboración con la Iglesia en Jamaica. Seguimos orando por Jamaica en sus esfuerzos de recuperación ante el desastre.

¿Cómo puedo ayudar?

Puede orar y donar a Misiones de la CG de varias maneras:

- Zelle, a give@cog7.org;
- cheque, enviado a P.O. Box 33677, Denver, CO 80233 (asegúrese de escribir "GC Misión" en la línea del memo);
- en línea a secure.cog7.org/giving/.

¿Qué pasa si quiero más información?

Por favor, comuníquese con gcmisions@cog7.org.



© Jacob Wackerhausen | istockphoto.com



A Todas las Naciones

Las Escrituras nos dicen que, durante los cuarenta días entre la resurrección de Cristo y Su ascensión a la gloria, Jesús, “por el Espíritu Santo”, dio mandamientos a los apóstoles y les habló “acerca del reino de Dios” (Hechos 1:2, 3).

En aquellos días, los apóstoles, sentados a los pies de Aquel que venció a la muerte y anticipando lo que estaba por venir en el reino de Dios, debieron de haber estado pendientes de cada una de Sus palabras. ¿No habría sido maravilloso poder escuchar esa serie de enseñanzas? Podemos estar seguros de que las enseñanzas y los mandamientos de Jesús se han conservado fielmente y se nos han transmitido en el Nuevo Testamento, tal y como atestiguan las vidas, los escritos y los martirios de estos fieles servidores, que dan testimonio de su dedicación a ello.

Uno de los mandamientos más impactantes de Jesús se encuentra en Lucas 24:47: “Y que se predique en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones . . .”. Observe cómo Jesús vincula el arrepentimiento y la remisión (el perdón) y cómo uno conduce al otro: Predicad el *arrepentimiento* y la *remisión*. Jesús se conecta directamente con el mensaje preparatorio anterior de Juan el Bautista. Como precursor de Cristo y empoderado por el Espíritu Santo, Juan también predicó el arrepentimiento y la remisión (Lucas 1:16, 17; 3:3).

Jesús declaró que este mensaje debía llegar a *todas las naciones* — no solo a *algunas*, sino a *todas*. El llamamiento a apartarse del pecado no es una doctrina secundaria. Mientras la Iglesia lleva el corazón de Cristo al mundo y anhela la sanación de las naciones, esta es la buena nueva que debe predicarse.

¿Por qué? En primer lugar, porque las Escrituras establecen claramente una conexión entre el

arrepentimiento, el perdón y la sanación, uniéndolos en un todo inseparable (Lucas 4:18; Hechos 26:18). En segundo lugar, *porque la sanación del alma depende de ello*. Las Escrituras declaran que sin arrepentimiento no hay perdón (Lucas 13:3; Hechos 2:38). Sin embargo, en la iglesia moderna de hoy, el trasfondo de Laodicea (Apocalipsis 3:15) se cierne como un gran obstáculo para la verdadera predicación del evangelio que aborda el pecado, el arrepentimiento y el perdón. Quizás la predicación del arrepentimiento nunca haya sido tan difícil o impopular. Pero, en realidad, su importancia nunca ha sido mayor.

En nuestro mundo, la curación es obra de los médicos, y su éxito se encuentra en gran medida en su capacidad para identificar y diagnosticar enfermedades y dolencias. Si no lo hacen, no estarán preparados y serán incapaces de proporcionar el tratamiento necesario. Esta labor natural es paralela a la labor espiritual del Espíritu. Mientras la Iglesia predica el arrepentimiento y el perdón en el nombre de Jesús, el Espíritu convence de pecado (Juan 16:8). En el arrepentimiento y la humildad, el corazón se dispone a recibir la obra expiatoria de Cristo, la única que puede saldar la deuda del pecador y traer sanación espiritual a los quebrantados.

Familia de Dios, de verdad anhelamos el poder sanador del evangelio entre nosotros y en todas las naciones. Alabando a Dios, reconocemos que hemos recibido la verdad que trae sanación: el mensaje de Jesucristo. Pero recordemos que el *arrepentimiento* y el *perdón* forman parte de Su mensaje. Por Su gracia, espero que podamos proclamar esta buena nueva para que todas las naciones encuentren sanación y gracia. *¡Que así sea!*

— Greg Lincoln





Una Misión . . .
Llegar a personas de
todo el mundo a través
de la capacitación y la
literatura.

